

# SUBSIDIO LITÚRGICO

*para el celebrante*



## RITOS INICIALES

### CANTO DE ENTRADA

*Reunido el pueblo, el sacerdote con los ministros va al altar, mientras se entona el canto de entrada: Cristo resucitó. Aleluya (CLN, A 13); o bien: Ciudadanos del cielo (CLN, 709); Hacia ti, morada santa (CLN, O 16).*

*Si no hay canto de entrada, los fieles, o algunos de ellos, o un lector, recitarán la antífona de entrada (Hch 1, 11):*

**G**alileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse. Aleluya.

### SIGNACIÓN Y SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*Rx. Amén.*

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo diciendo:*

**El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.**

*Rx. Y con tu espíritu.*

### MONICIÓN DE ENTRADA

*El sacerdote, el diácono, u otro ministro idóneo, hace la siguiente monición sobre el sentido de la Jornada:*

**Celebramos hoy la solemnidad de la Ascensión del Señor. La Iglesia contempla a Cristo Jesús, el Hijo de Dios Resucitado, que retorna a la casa del Padre y promete prepararnos una morada.** .../...

Este día, en el contexto del Año de la fe, la Iglesia nos convoca a la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales con el lema «Redes sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización». En el Año de la fe, esta jornada nos invita a poner de manifiesto nuestra autenticidad de creyentes, compartiendo «la fuente profunda» de nuestra esperanza y nuestra alegría: «la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo».

#### RITO DE LA BENDICIÓN Y ASPERSIÓN DEL AGUA

*El sacerdote invita al pueblo a la plegaria, con estas palabras u otras semejantes:*

**Queridos hermanos:** Invoquemos la bendición de Dios, nuestro Padre, y pidámosle que la aspersión de esta agua reavive en nosotros la gracia del bautismo, por medio del cual fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor para resucitar con él a una vida nueva.

*Después de una breve oración en silencio, el sacerdote prosigue, diciendo:*

**Oh, Padre, que del Cordero inmolado en la cruz haces brotar una fuente de agua viva.**

*R. Bendice y purifica a tu Iglesia. [O bien: Bendito seas por siempre, Señor.]*

**V. Oh, Cristo, que renuevas la juventud de la Iglesia en el baño del agua con la palabra de la vida.**

*R. Bendice y purifica a tu Iglesia. [O bien: Bendito seas por siempre, Señor.]*

**V. Oh, Espíritu, que nos haces renacer de las aguas del bautismo como primicia de la humanidad nueva.**

*R. Bendice y purifica a tu Iglesia. [O bien: Bendito seas por siempre, Señor.]*

**V. Dios todopoderoso, que por medio de los sacramentos de la fe renuevas las maravillas de la creación y de la redención,**

*Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice:*

**El Dios todopoderoso, por medio de su Hijo, que ascendió hoy a lo alto de los cielos y os abrió el camino para seguirle hasta su reino, os colme de bendiciones.**

*R. Amén.*

**V. Jesucristo, que después de su Resurrección se manifestó visiblemente a sus discípulos, se os manifieste también como Juez benigno cuando vuelva para juzgar al mundo.**

*R. Amén.*

**V. Y a quienes confesáis que está sentado a la derecha del Padre os conceda la alegría de sentir que, según su promesa, está con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.**

*R. Amén.*

**V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.**

*R. Amén.*

#### DESPEDIDA

*Luego, el diácono, o el mismo sacerdote, con las manos juntas, despide al pueblo diciendo:*

**[Al concluir nuestra celebración, queremos hacer nuestras las palabras del Papa Francisco, que nos invita a «salir a la calle», a «tener el valor de caminar en la presencia del Señor», para ser testigos del Resucitado.]**

**Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz.**

*R. Demos gracias a Dios.*

*Después, el sacerdote besa con veneración el altar, como al comienzo, y, hecha la debida reverencia con los ministros, se retira a la sacristía.*

*Después de distribuir la comunión, el sacerdote puede ir a la sede. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo o cántico de alabanza.*

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

*Luego, de pie en la sede o en el altar, el sacerdote dice:*

#### Oremos.

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes. Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**D**ios todopoderoso y eterno, que, mientras vivimos aún en la tierra, nos das parte en los bienes del cielo, haz que deseemos vivamente estar junto a Cristo, en quien nuestra naturaleza humana ha sido tan extraordinariamente enaltecida que participa de tu misma gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*R. Amén.*

### RITO DE CONCLUSIÓN

*En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.*

#### BENDICIÓN SOLEMNE

*El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:*

**El Señor esté con vosotros.**

*R. Y con tu espíritu.*

*El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:*

**Inclinaos para recibir la bendición.**

**bendice ✠ esta agua y concede que todos los renacidos en el bautismo sean mensajeros y testimonios de la Pascua, que se renueva incesantemente en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.**

*R. Amén.*

*Terminada la bendición, el sacerdote toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, rocía a los ministros, al clero y a los fieles. Si le parece conveniente, puede recorrer la iglesia para la aspersión de los fieles.*

*Mientras tanto, se canta un canto apropiado (cf. CLN, A 81-84).*

*Una vez acabado el canto, el sacerdote, de pie y de cara al pueblo, con las manos juntas, dice:*

**Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.**

*R. Amén.*

*A continuación se dice o se canta Gloria a Dios.*

*Si no se hace el rito de la bendición y aspersión del agua, tras la monición de entrada se hace el*

#### ACTO PENITENCIAL

*El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:*

**El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores, e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.**

*Se hace una breve pausa en silencio. Después, el sacerdote, u otro ministro idóneo, dice las siguientes invocaciones:*

**– Tú, que eres el sumo sacerdote de la nueva Alianza: Señor, ten piedad.**

*R. Señor, ten piedad.*

– **Tú, que nos edificas como piedras vivas en el templo santo de Dios: Cristo, ten piedad.**

R. Cristo, ten piedad.

– **Tú, que has ascendido a la derecha del Padre para enviarnos el don del Espíritu: Señor, ten piedad.**

R. Señor, ten piedad.

*El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:*

**Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**

R. Amén.

## HIMNO

*A continuación, se canta (cf. CLN, cantos que van precedidos de la letra C) o se dice el himno:*

**Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios, Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

**Oremos.**

*Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.*

R. Te rogamos, óyenos.

— Por los gobernantes, para que en sus decisiones procuren siempre «reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana», roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Por las comunidades cristianas, para que sepan propiciar una «verdadera comunicación, favoreciendo la amistad y los lazos de comunión» de todos sus miembros, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Por los jóvenes para que sepan acoger «la infinita riqueza del Evangelio» y mediante su testimonio sean capaces «de alcanzar las mentes y corazones de todos», promoviendo con sus iniciativas «nuevos espacios para la evangelización», roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

— Por los profesionales de los medios de comunicación, para que sean capaces de prestar siempre atención a todo aquello que pueda promover la verdad, la bondad y la belleza, roguemos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

*El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:*

**Escucha nuestras súplicas y acoge, Padre Santo, las oraciones que te presentamos. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo y nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

## LITURGIA EUCARÍSTICA

### CANTO DE COMUNIÓN

*Cuando el sacerdote comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión: No busquéis entre los muertos (CLN, 224); o bien: Anunciaremos tu reino (CLN, 402).*

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales es, en este domingo de la Ascensión del Señor, una invitación a «salir a la calle» también con los medios que nos ofrecen las nuevas tecnologías: las redes sociales son «portales de verdad y de fe», puertas que se abren al mundo para hacer presente el anuncio de la Buena Noticia de la salvación de Dios.

#### PROFESIÓN DE FE

*Acabada la homilía se hace la profesión de fe:*

**Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

*En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.*

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén**

#### ORACIÓN UNIVERSAL

*El sacerdote, con las manos juntas, invita a los fieles a orar diciendo:*

**Oremos hermanos a Dios, nuestro Padre, que nos invita a ser testigos de nuestra fe, confiados en la presencia salvadora del Señor resucitado.**

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

— Por el papa Francisco, por los obispos y sacerdotes, y por todos los ministros de la Palabra con su vida y su testimonio alienten al Pueblo de Dios a encontrarse en toda circunstancia con Cristo, «referencia fundamental y corazón de la Iglesia», roguemos al Señor.

*Después, el sacerdote, con las manos extendidas, dice:*

**Concedenos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.**

*Rx. Amén.*

#### LITURGIA DE LA PALABRA

LECCIONARIO: volumen III (C), lecturas de la solemnidad: *Hch* 1, 1-11; *Sal* 46; *Ef* 1, 17-23 o bien: *Heb* 9, 24-28; 10, 19-23; *Lc* 24, 46-53.

#### SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

¿Es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel? Es la pregunta de los que no acaban de entender, de los que aún no están convencidos, a pesar de que han visto y oído; de los que siguen pensando según sus propios esquemas y proyectan sus deseos convirtiéndolos en expectativas y aspiraciones ajenas a la realidad del Reino. «Se les presentó después de su pasión —narra el autor de los Hechos de los Apóstoles—, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios». Pero ¿qué Reino era ese? Tal vez, a pesar de las «numerosas pruebas» de las que habían sido testigos, ellos seguían esperando conforme a sus aspiraciones humanas, aquellas mismas aspiraciones que habían llevado a la madre de los Zebedeos a pedirle que sentara a sus hijos uno a su derecha y otro a su izquierda...

Pero la historia de la salvación «responde a una lógica que no es principalmente la de las categorías mundanas», como recordó el papa Francisco en su primera intervención antes los

representantes de los medios de comunicación, dos días después de haber sido elegido sucesor de Pedro en la sede de Roma. «¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?» En un mundo donde tiene primacía el éxito inmediato, conviene levantar la mirada a lo alto, elevar la mirada más allá del horizonte de nuestras aspiraciones mundanas. Y en lo alto está también el Crucificado: «Cuando caminamos sin la cruz, cuando edificamos sin la cruz y cuando confesamos un Cristo sin cruz, no somos discípulos del Señor: somos mundanos... no discípulos del Señor» (papa Francisco, homilía de clausura del Cónclave).

El reino de Dios depende de los planes del Padre. El Crucificado ha vencido a la muerte y ahora el Reino se cumplirá con la fuerza y el poder del Espíritu Santo, superando toda aspiración humana, «hasta los confines del mundo». Cristo, el Hijo de Dios resucitado, retorna a la casa del Padre, culmina y lleva a plenitud su misión en la tierra, vuelve al Padre para prepararnos una morada. Su camino es anuncio de la esperanza de la Iglesia, Pueblo santo de Dios que camina hacia su encuentro. «Caminar, edificar, construir, confesar...». «Únicamente desde esta perspectiva se puede dar plenamente razón de lo que es hace la Iglesia católica», recordaba también el Papa.

Desde la mirada de la fe, la Ascensión del Señor llena de sentido la vida del hombre: «Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido». El discípulo sabe así que puede confiar en Aquel que ha venido al mundo de parte del Padre, porque en el Resucitado, «el rey de la gloria, vencedor del pecado y de la muerte», las promesas se han cumplido definitivamente y su cumplimiento abre un camino de esperanza para todos los hombres: «No se ha ido para desentenderse de este mundo –proclama el prefacio de la santa Misa de hoy–, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino».

Nuestra esperanza será colmada. El Padre de la gloria nos dará el Espíritu «de sabiduría y revelación para conocerlo», iluminará los ojos de nuestros corazones para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos (segunda lectura).

Todo un desafío. La experiencia del encuentro con el Resucitado y la misión que encomienda a los discípulos constituye todo un desafío también para nosotros, llamados a ser testigos de lo que, en la fe de la Iglesia, hemos visto y oído. Como los primeros discípulos somos urgidos a dar testimonio en todos los ámbitos de nuestra vida y con todos los medios de que dispongamos.

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales nos recuerda este año que este testimonio hemos de ofrecerlo también en la «nueva ágora», en la «plaza pública» de las redes sociales.

Benedicto XVI, en su *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, en el Año de la fe, recordaba que «en las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él». «Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe –añadía–, la respuesta radical a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida que están presentes en las redes sociales se encuentran en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ambiente digital».